

EL ESTUDIO DE LA HISTORIA AMBIENTAL EN EL VALLE DE TEPALCATEPEC, MICHOACÁN

Melina Zepeda Chávez¹

Faustino Gómez Sántiz²

Hilda Rosalba Guerrero García Rojas³

RESUMEN

El presente trabajo presenta un bosquejo general en torno a los aspectos teóricos de la historia ambiental aplicada al análisis de una región en el Estado de Michoacán. La historia ambiental, como una disciplina que estudia las relaciones de la sociedad-naturaleza con una perspectiva espacial y temporal, es utilizada en este trabajo con el fin de concebir una visión integral y no aislada de los procesos que se producen en la región del Valle de Tepalcatepec en cuyas demarcaciones se han identificado componentes de tipo económico, político, ambiental y social que condicionan el desarrollo de la región. Estos han tomado relevancia en los últimos diez años debido a elementos como la legitimación de poderes de los diversos grupos antagónicos en torno a la explotación de los recursos.

Palabras claves: Historia ambiental, Valle de Apatzingán, Región del Tepalcatepec

¹ Maestra en Ciencias Melina Zepeda Chávez. Alumna del Doctorado en Desarrollo Sustentable, Facultad de Economía, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, Michoacán. E-mail: mezecha@hotmail.com

² Maestro en Geografía Humana. Investigador y consultor independiente. E-mail: gosfano@gmail.com

³ Doctora en economía. Profesor-investigador, Facultad de Economía, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, Michoacán. E-mail: hildaguerrero@fevaq.net

INTRODUCCIÓN

La entrada al siglo XXI, marca un momento crucial en la historia de la humanidad, signada por los cambios en la utilización de los recursos naturales y consecuentemente la extinción de los bosques y la fauna, además de un conmovedor panorama social, donde las brechas entre países ricos y pobres se ha profundizado a escalas inusitadas y las presiones sociales por las condiciones de pobreza, se hacen cada vez más evidentes, condicionando una grave y convulsa crisis de degradación del medio ambiente (Leff, 2007).

La crisis ambiental es esencialmente cultural, lo que evidencia que la estrategia adaptativa de los seres humanos a los procesos naturales se materializa fundamentalmente mediante un cimiento cultural. A lo largo del devenir histórico esta estrategia adaptativa de los hombres y mujeres con la naturaleza se ha dirigido a explotarla al máximo, sin tener en cuenta el significado de su rehabilitación y conservación y por ende minimizando y subestimando las propiedades y leyes que rigen su desarrollo y decadencia (Leff, 1998).

La causa última de la gravedad de esta situación se debe sobre todo a la irresponsabilidad e incompreensión hacia la naturaleza manifestada por los dirigentes políticos y económicos de la humanidad por sus erróneas, injustas y destructivas decisiones. Una explotación demasiado intensa de los recursos naturales está causando la extinción de numerosas especies animales y vegetales y el grave deterioro de medios tan esenciales para la propia vida humana, como son la tierra, el agua y el aire. Las actividades humanas y las decisiones de dichos líderes están guiadas predominantemente por valores que fomentan una competencia y un egoísmo que induce a pensar que se dispone de un acceso ilimitado a la naturaleza y a sus recursos (Constanza, 1999). Es necesario cambiar esta tendencia, pues está en juego no sólo nuestro bienestar y calidad de vida, sino incluso nuestra propia supervivencia como especie, junto con las demás.

En el presente documento se aborda el estudio de la sociedad y la naturaleza de una manera integral y no aislada a lo largo del tiempo por medio de la disciplina llamada historia ambiental. Ésta se refiere al papel de la naturaleza en la vida humana y nace con el objetivo de identificar los procesos de las sucesivas y crecientes modificaciones resultantes de la interacción sociedad naturaleza, desde los orígenes de la humanidad hasta el presente. La manera de organizar el pasado tiene la indudable virtud de preservar una apariencia de orden ante un caos amenazante una vía para sintetizar todos los estratos y todas las fuerzas (O'connor, 2001).

EL ESTUDIO DEL MEDIO AMBIENTE Y SU CARÁCTER MULTIDISCIPLINARIO

La condición de complejidad que comprende el estudio del ambiente desde las distintas disciplinas reivindica la necesidad, o al menos la conveniencia de una visión integradora de las partes y sus interacciones. Es decir, un consenso amplio desde el cual sea posible abordar el estudio de los componentes y sus interacciones en relación al todo.

Es preciso remarcar que si bien se considera conveniente una redefinición de sus aspectos esenciales, la composición ambiental sigue siendo un devenir a ser revelado, reconocido, consensuado, no una construcción última o inamovible, por lo que toda redefinición se esbozará desde una posición abierta a nuevos planteos y configuraciones.

La complejidad del ambiente, además, muestra aspectos cambiantes y de evolución escasamente o nada predecibles, asociados a cambios originados continuamente por la actividad del hombre así como su reacción y adaptabilidad de la naturaleza ante los mismos. Éstos suceden en lapsos, tanto inmediatos como extensos, los que a su vez originan readaptaciones culturales que orientan nuevas posiciones frente a la naturaleza y reorientan muchas de las actividades humanas.

De este modo, la complejidad del ambiente es a la vez una complejidad cambiante y dinámica, cuyo estudio requiere la articulación de escalas espaciales y temporales, cuya valoración, además, varía en las distintas disciplinas, dado que el medio ambiente y su relación con la sociedad es un estudio que se debe abordar de manera multidisciplinaria con la articulación de conocimientos, entendidos como conceptos, percepciones y metodologías de abordaje, de diversas áreas disciplinares, para nosotros principalmente la historia ambiental.

La necesidad de discernimiento de estas cuestiones fue evidenciada en los últimos treinta y cinco años, particularmente a partir del informe Brundtland, por una gran diversidad de autores de las distintas disciplinas que comenzaron a intentar dilucidar la ubicación de su objeto de estudio en la esfera de lo ambiental y a sentar su cimiento epistemológico respecto de la misma. No obstante, en muchos casos, se advierten en tales esfuerzos resonancias de la imprecisión, originadas por la ausencia de un fundamento epistemológico consensuado sobre lo ambiental (Guimares y Bárcena, 2002).

La historia ambiental en este contexto es referida como el conjunto de conocimientos y metodologías, provenientes de múltiples disciplinas, integrados con el objeto de comprender, predecir y accionar sobre las interrelaciones de las poblaciones humanas en su devenir histórico, social, cultural y tecnológico con la naturaleza y su evolución dinámica intrínseca. Los ámbitos de la ciencia ambiental se congregan en torno a los valores de respeto por la naturaleza y de responsabilidad en el logro de una organización que garantice la equidad, la calidad de vida y la supervivencia humana (O'connor, 2001).

HISTORIA AMBIENTAL (SUS ORÍGENES)

El estudio de la historia ambiental reside en la perspectiva que nos entrega el presente con su conciencia de la fragilidad de los ecosistemas planetarios. Esta idea se ha desarrollado

especialmente en la última mitad del siglo XX dado el manifiesto poderío de la acción humana sobre el medio ambiente. A la vista de la gravedad de la crisis ambiental global, efectivamente ha surgido un grupo de historiadores en Estados Unidos y Europa que se ha dedicado a estudiar las relaciones hombre y medio ambiente en el tiempo (Leff, 2004). La historia ambiental se origina en un contexto intelectual preciso y está evidentemente relacionado con las preocupaciones actuales. Su mirada al medio ambiente en el pasado se origina en las interrogantes y los métodos de investigación de nuestra época e intenta proveer de bases sólidas para precisar las perspectivas a futuro.

La historia ambiental es una disciplina reciente pero la preocupación por las relaciones entre los seres humanos y el ambiente ha sido mucho más longeva y ha concernido a varias disciplinas, ya sea la ecología, la geografía, la antropología, la economía y la misma historia a través del caso particular de la Escuela de los Annales, la cual sentó un precedente en la concepción del entorno físico como un elemento fundamental en la historia de la humanidad. Los Annales, al igual que las disciplinas mencionadas, contribuyeron al surgimiento de la historia ambiental y le legaron preguntas, conceptos, metodologías y fuentes que, hoy en día, se evidencian en la declarada apertura de la historia ambiental hacia la investigación interdisciplinaria. Sin embargo, estos antecedentes académicos no hubieran encontrado respuesta de no ser por la presencia de un movimiento social ecologista que alcanzó su auge durante la década de 1970 y propició el interés de los historiadores por temáticas ambientales (Meléndez, 2002).

Las raíces de la historia ambiental pueden encontrarse en Europa y Estados Unidos en el siglo XIX, aunque todavía muy cercana a la Historia natural (Leff, 2004).

Si bien inicialmente los trabajos se concentraron en denunciar las degradaciones ecológicas ocurridas en el pasado como un modo de reforzar la difusión de la conciencia ambiental, pronto

estos estudios también se dedicaron a intentar comprender los mecanismos por medio de los cuales cada cultura ha construido socialmente su ambiente y explicar los roles que adquieren los distintos agentes que intervienen con sus intereses en la concepción y el manejo del ambiente, como el Estado, la sociedad civil y las empresas (Meléndez, 2002).

Puesto que el concepto de medio ambiente como sistema complejo, surge ya no tan recientemente como categoría de análisis de los fenómenos humanos (Foladori, 2001). Pero hablar de historia ambiental antes de la aparición del concepto puede ser un anacronismo. Actualmente se impone una aproximación que considere la interacción de los elementos naturales, construidos y socioeconómicos del ambiente en el tiempo. Situados en esta dimensión de análisis la ambición de la historia ambiental sigue siendo, entonces, la misma de antaño: hacer una historia total (Meléndez, 2002).

El objetivo principal de la historia ambiental es el de identificar los procesos de las sucesivas y crecientes modificaciones resultantes de la interacción sociedad/naturaleza, llevados a cabo en periodos de larga duración. Este enfoque histórico ambiental contribuye al abordaje de una compleja problemática para alcanzar la necesaria articulación del plano del conocimiento científico y social con el de la gestión ambiental.

La historia ambiental como disciplina de estudio

Rolando García escribe que en los años sesenta del siglo XX se hizo cada vez más notorio el carácter dinámico y no pronosticable del ecosistema, cuyas fronteras no se podían desligar del contexto temporal y sólo se trazaban subjetivamente. Los tiempos de la historia lenta daban la impresión de una estabilidad que difundía la percepción de que todas las generaciones habían tenido la misma relación con el ambiente. No obstante, las categorías inmutables no podían rendir cuenta de los intercambios entre hombre y naturaleza, pues sus modalidades se

transformaban con las estructuras sociales. Es en este sentido que el medio ambiente tiene una historia específicamente humana y que los hombres son los sujetos creadores de su estado de naturaleza. Resulta, entonces, ineludible plantearse la evolución histórica de una problemática ambiental para sacar conclusiones válidas sobre la situación actual (García, 1988).

Otra característica que fortalece una perspectiva histórica de las relaciones hombre y medio ambiente es que sólo en los tiempos largos es posible analizar los períodos de acumulación de impactos negativos y positivos, como también sus efectos concretos sobre el medio ambiente. Los primeros preparan los segundos, aunque no siempre se obtiene el efecto esperado y en otras ocasiones el impacto es no deseado pero inevitable en un contexto histórico determinado. Interesa, por lo tanto, estudiar tendencias no estados pues estas sólo es explicable a través de los procesos históricos que condujeron a ella. En efecto, ni la extendida y creciente degradación de los ecosistemas, ni el deterioro de las condiciones de vida pueden explicarse por simples relaciones causales lineales atemporales. Se trata por el contrario de problemas estructurales de un sistema en el tiempo que incluye tanto el entorno físico donde se desarrolla la producción como los grupos sociales que la producen, la economía que los rige y los factores externos que condicionan la actividad (García, 1988).

Joachim Radkau también subraya los aspectos humanos del ambiente al considerar que la investigación ecológica histórica se integra en la investigación de la evolución a largo plazo de las condiciones de vida y reproducción humanas. Investiga cómo el ser humano mismo ha influido en estas condiciones y cómo reaccionó ante estas alteraciones. En este sentido, se dedica con especial atención a las acciones humanas involuntarias, con consecuencias a largo plazo, en las que se produzcan efectos sinérgicos y reacciones en cadena, junto con procesos naturales (Radkau, 1993).

En cambio, James O'Connor plantea una visión que incluye los aspectos construidos y culturales del ambiente al señalar cómo las acciones humanas modifican la naturaleza y construyen configuraciones espaciales, agronómicas o urbanísticas, y cómo los ambientes naturales y culturales facilitan o limitan la actividad material humana. El suelo, el océano y la atmósfera no sólo se han hecho a sí mismos, a lo largo del tiempo, sino que también han sido hechos en mayor o menor parte por la actividad humana (O'Connor, 1997). James O'Connor también sostiene que la variedad de métodos y temas de la historia ambiental es enorme, más que los de la historia política, la económica y la social. Los investigadores de esta área estudian la historia del uso y agotamiento de la energía; la de los cambios atmosféricos, climáticos y hasta geológicos a los que contribuyeron los humanos; las poblaciones de determinadas especies de vida y sus cuerpos inorgánicos; las biorregiones, cuencas, ecosistemas y nichos, límites, márgenes, corredores y mosaicos ecológicos. Investigan sobre el ambiente definido como recurso, como espacio socialmente construido, como mapa mental. Escriben historias de ciudades a la luz de su relación con el entorno y viceversa, historias de bosques, lagos, ríos, costas y de todo tipo de paisajes construidos. Parques urbanos, estilos arquitectónicos, zonas suburbanas y centros comerciales, patrones de calles, antiguas bases militares, parques industriales todos han sido analizados por la historia ambiental (O'Connor, 2001).

La historia ambiental es, en pocas palabras, la historia del planeta y de su gente, de la vida de otras especies y de la materia inorgánica, en la medida en que estas han sido modificadas por las producciones materiales y mentales de los seres humanos y a su vez, las han hecho posibles o imposibles. Es el estudio de las relaciones entre la especie humana y sus alrededores. Como estas relaciones resultan indescifrables sin una investigación de las relaciones sociales entre los seres humanos (sociedad, economía), por un lado y las relaciones propias de la naturaleza, biológicas, químicas y físicas (modificadas, reprimidas, estimuladas),

por el otro, resulta que el ambiente actual ha sido modificado de muchas formas por innumerables generaciones de seres humanos (O'Connor, 2001).

Silvia Meléndez escribe como la historia ambiental no ha abandonado su interés por la degradación de la naturaleza, que hace parte del enfoque más frecuente dentro de esta subdisciplina: aquel conformado por estudios que reconstruyen las formas en que las sociedades han transformado el ambiente. Pero este campo de la historia ambiental también incluye otros enfoques, como aquel que involucra a la naturaleza como un agente de la historia humana, tarea que genera aprehensiones dado el fuerte determinismo ambiental del siglo XIX y principios del siglo XX. La historia ambiental no ha sido el más político de los campos de la historia; sin embargo, este aspecto ha tomado fuerza generando puntos de encuentro con la ecología política. Tal es el caso de los trabajos que exploran los intereses que han mediado el uso de los recursos naturales y las disputas que allí se han originado, así como también el papel que han tenido el Estado y las políticas públicas en transformar el ambiente y regular el acceso a los recursos. Ella al igual que James O'Connor menciona que la historia ambiental ha dado cuenta de ambientes tan variados como bosques, ríos, agroecosistemas y ciudades (Meléndez, 2002).

Por su parte Enrique Leff refiere que la historia ambiental es el estudio de cómo la intervención humana configura y modifica la naturaleza y crea ambientes construidos y configuraciones espaciales de la forma en que los ambientes naturales y culturales permiten y al mismo tiempo restringen la actividad material y a la inversa, cómo la actividad humana hace posible e impide, simultáneamente, el desarrollo. La principal meta de la historia ambiental es la de profundizar nuestra comprensión de la forma en que los seres humanos han sido afectados por su ambiente natural a lo largo del tiempo y a la inversa, de la manera en que han afectado al ambiente y con qué resultados. El refiere que la historia ambiental tiene un acercamiento a los

métodos de tipo marxista al impacto humano y a la intervención humana que se convierten en la mediación entre cultura y naturaleza. La historia de la naturaleza es, entonces, en parte, la historia del trabajo (Leff, 2004).

También dice que la historia ambiental estudia la manera en que la economía, la tecnología, las políticas públicas, las estructuras sociales y los sistemas de valores han afectado el ambiente natural y los recursos naturales, así como la manera en que los cambios en el ambiente natural han afectado las comunidades humanas (Leff, 2004). La historia ambiental está asociada a temas como la contaminación ambiental, la pérdida de los recursos forestales y de la biodiversidad, los embates de la mancha urbana, la expansión de la frontera agropecuaria y la evolución de actividades económicas.

Stefania Gallini habla sobre la tendencia de ir de manera opuesta a las historias globales y ecosistémicas parece haber sido igualmente de escaso alcance y finalmente incapaz de superar las barreras del particularismo. Buscar refugio en una microhistoria local, puntual y exclusivamente descriptivo-narrativa, como por ejemplo ha ocurrido en la historia ambiental norteamericana equivale a encerrarse en una cueva desde la cual el mundo y la comprensión del complejo desarrollo de las relaciones entre hombre y medio ambiente en el tiempo no es visible y menos aún lo es el interior de la cueva para el resto del mundo. Cabe aclarar que ella no condena de la microhistoria y de sus posibilidades de proveer miradas universalistas. El esfuerzo para los historiadores ambientales consiste precisamente en esto. Buscar lo universal en lo particular, desvelar la relación de las sociedades con los ecosistemas a partir de las microhistorias (Gallini, 2005).

John McNeill admite que la historia ambiental puede ser concebida de muchas formas, pero la define concretamente como la historia de las relaciones mutuas entre el género humano y el

resto de la naturaleza. También afirma que la historia ambiental parte de la interpretación de la naturaleza como un agente histórico de cambio, pues trasciende la concepción de la naturaleza como el escenario pasivo e indiferente sobre el cual se desarrollan las acciones humanas para entenderla como un actor histórico que construye relaciones de mutua influencia con los seres humanos, que cambia debido a sus propias dinámicas y a las transformaciones provocadas por la humanidad y que, al mismo tiempo, tiene un impacto sobre la vida de las sociedades (McNeill, 2005).

Dice que la historia ambiental es una disciplina reciente si se tiene en cuenta la dispersión de los especialistas, de los grupos de trabajo y de las producciones bibliográficas, al igual que la poca edad de las asociaciones internacionales de historia ambiental y que la reservada incursión de este campo de estudio en los programas académicos a nivel mundial. Pero que la preocupación por las relaciones entre los seres humanos y el ambiente ha sido mucho más longeva y ha concernido a varias disciplinas, ya sea la ecología, la geografía, la antropología, la economía y la misma historia a través del caso particular de la Escuela de los *Annales*, la cual sentó un precedente en la concepción del entorno físico como un elemento fundamental en la historia de la humanidad. Los *Annales*, al igual que las disciplinas mencionadas, contribuyeron al surgimiento de la historia ambiental y le legaron preguntas, conceptos, metodologías y fuentes que, hoy en día, se evidencian en la declarada apertura de la historia ambiental hacia la investigación interdisciplinaria. Pero que sin embargo, estos antecedentes académicos no hubieran encontrado respuesta de no ser por la presencia de un movimiento social ecologista que alcanzó su auge durante la década de 1970 y propició el interés de los historiadores por temáticas ambientales (McNeill, 2005).

En un texto reciente de Enrique Leff titulado *Complejidad, Racionalidad ambiental y dialogo de saberes* escribe sobre el hecho de que la historia ambiental vincula entre sí los tiempos de la

acción humana con los de la historia natural, proyectándose tanto hacia un pasado que a fin de cuentas es el de nuestra especie y abarca por tanto el pasado como hacia la prefiguración de opciones de futuro que operan en plazos de larga duración. Lo mismo puede decirse del espacio: en efecto, si en lo más amplio la historia ambiental se refiere a la expansión de nuestra especie por el planeta, en lo más cercano esa expansión sólo puede ser comprendida y explicada a escala de una economía y unas relaciones sociales y políticas que funcionan como un sistema mundial, en construcción a lo largo de los últimos años. Esta dinámica se da entre las sociedades humanas y su entorno natural y puede ser expresada idealmente a través de las transformaciones sucesivas que van experimentando los paisajes debido a la intervención de los humanos en sus ecosistemas y las sociedades responsables de esas transformaciones. Esta visión como síntesis de las relaciones que los humanos establecen entre sí y con su entorno, a su vez, permite establecer una periodización de los procesos de reorganización del mundo natural y de la organización social, correspondiente a los medios técnicos empleados y los propósitos políticos con que esa transformación del mundo natural ha sido llevada a cabo.

El escribe que es incuestionable que los actuales procesos de desarrollo estén marcados desde su base por lo que se ha denominado crisis ambiental, situación que Enrique Leff concibe como una crisis de civilización. El rostro manifiesto de esta crisis es la creciente degradación ecológica a la que ha conducido una modernización que solamente ha sido permeable a la racionalidad económica y a los valores que le son afines. En este contexto, afirma Leff que la naturaleza, como fuente de riqueza, soporte de significaciones sociales y raíz de coevolución ecológico-cultural, ha sido negada por el proyecto civilizatorio moderno, impermeable a todo lo que no devenga realidad económica o no provenga de ella (Leff, 2006). Pero la crisis ambiental es un hecho de tan vastos alcances que ha puesto en manifiesto no solo las aspiraciones de mejoramiento de la calidad de vida, sino que también las posibilidades efectivas de la vida

misma. De ahí que la viabilidad del desarrollo sustentable se ha convertido en uno de los mayores retos teóricos y políticos de nuestro tiempo.

ESPACIO Y TIEMPO PREMISAS FUNDAMENTALES PARA SU ESTUDIO

Para la historia ambiental el espacio es el lugar físico donde se ha desarrollado el hecho objeto de estudio y que es objeto de atención, aplicando dos criterios historiográficos: persona y tiempo. Un espacio es conceptualizado a efectos de investigación, de múltiples maneras unidades políticas, regiones geográficas, espacios geopolíticos o por diversos factores economía, sociología, ambientales entre otras, la visión sobre el ser humano mismo dentro de la comunidad y que puede dar referencia de procesos de construcción nacional, periodos bélicos internos y externos (Fernández, 2010).

El papel del espacio físico en la investigación histórica es, por tanto, esencial. Es el escenario que determina el nacimiento o desarrollo de un hecho histórico, o que fue determinado por la acción material y espiritual del ser humano a través de ese hecho. Las condiciones biológicas, climatológicas, geológicas, hídricas, económicas o geográficas, han determinado, históricamente, no sólo el asentamiento de una población y su desarrollo socioeconómico o cultural; también la respuesta de la misma al medio ambiente ha contribuido a modelar su mentalidad, incluso es el conjunto de creencias e ideales que dan sentido a su existencia individual o colectiva, a través de toda una serie de significaciones y representaciones mentales del papel del espacio, que les rodea o donde han nacido, en sus propias vidas los procesos de emigración interna o transnacional muestran el alcance de estas representaciones sobre el significado del espacio. Por ello, dice este autor el historiador debe valorar, cuantitativa y cualitativamente, el impacto del espacio en la configuración del hecho histórico (Fernández, 2010).

El tiempo por otra parte se toma como cambio o evolución, es el segundo elemento central la reconstrucción historiográfica solo después del espacio. A través de esta categoría, la historia ambiental sitúa los hechos y explica su impacto en el presente como experiencias y en el futuro como expectativas. Un tiempo determinado por el desarrollo material y espiritual de las culturas humanas, desigual en su ritmo histórico desde finales de la prehistoria, categorizado en periodos históricos determinados en gran medida por la civilización cristiana y occidental y cifrada, en términos de filosofía de la historia, por la dinámica histórica cambio y continuidad, movimientos o crisis, tendencias de progreso o reacción, procesos lineales o cíclicos, e incluso aceleración o despegue (Fernández, 2010).

Junto a esta clasificación, también hace referencia a la teoría de los posibles niveles del tiempo histórico desarrollada por Fernand Braudel:

- la larga duración o nivel de la estructura, cuya estabilidad es muy grande,
- la media duración o coyuntura (estadio intermedio, en que el cambio es perceptible),
- la corta duración o acontecimiento (más visible pero lo menos significativo y que habría sido el enfoque temporal más habitual).

Donde las cuestiones de periodización en la que resulta necesaria la aplicación de la Cronología, ciencia auxiliar de la historia ambiental. Mediante el tratamiento cronológico del tiempo, si bien en un inicio se alcanza una secuencia narrativa del proceso histórico, a nivel general o parcial (datación cuantitativa), en segundo lugar permite enlazar las causas pasadas con los efectos en el presente y las perspectivas en el futuro (datación cualitativa) (Fernández, 2010). Existen dos tipos de tratamiento para estudiar y situar temporalmente el hecho histórico, en función de su evolución lineal (diacrónico) o en base a un momento concreto en varios

planos o lugares (sincrónico); aunque es preciso señalar que ambos tratamientos tienen como fundamentos los siguientes postulados:

El tratamiento diacrónico estudia la evolución temporal de un hecho desde su génesis hasta su ocaso. El tratamiento sincrónico analiza el hecho histórico en un momento determinado, en varios planos o lugares tiempo pero en diferentes planos.

Para Eugenio Gil el tiempo físico no es el mismo que el tiempo vivido y él hace una diferenciación entre ambos el tiempo físico es una construcción científica de la que no tenemos experiencia directa y el tiempo vivido es, sin embargo, algo experimentable. Y también habla de la temporalidad que es el tiempo vivido por el hombre y está integrada por tres dimensiones: el futuro, el pasado y el presente. Nos dice que el ser humano y sus obras están sometidos a las condiciones del pasado (Gil, 2013).

El camino hacia el futuro proyectado va abriendo en el existente humano un presente. El presente hay que entenderlo nos dice como la ejecución del proyecto existencial que cada uno se hace. Siendo así que la temporalidad es la interdependencia existencial del futuro, el pasado y el presente vividos donde el pasado surge del futuro, pero de tal suerte que el futuro que va siendo emite de sí el presente. Este fenómeno unitario de esta forma como futuro presentando lo que va siendo es entonces la temporalidad indispensable en cada estudio de la historia de la humanidad (Gil, 2013).

ANTECEDENTES HISTÓRICOS DE LA REGIÓN DE ESTUDIO

Y es así que, como dijera Luis González y González, “el lugar de los hechos es un valle rojo puesto de moda por el célebre redentor Lázaro Cárdenas” (González, 1982:101). Alojado en el de Michoacán mide 120 kilómetros de longitud y 50 de anchura, es decir, seis mil kilómetros

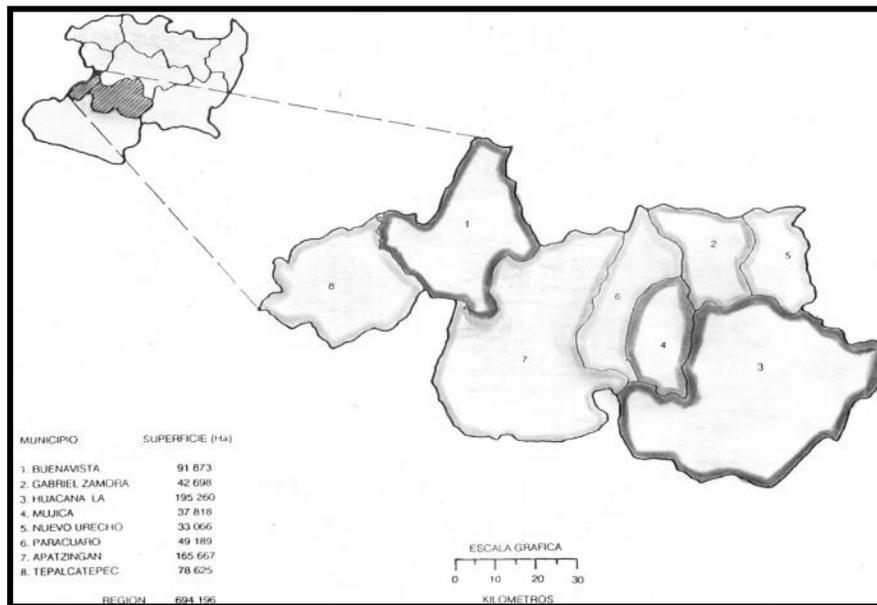
cuadrados que hoy se reparten entre ocho municipios: Apatzingán, Buenavista, Churumuco, Francisco Múgica, Gabriel Zamora, La Huacana, Páracuaro y Tepalcatepec. Este valle no cae dentro de la franja comprendida dentro del Trópico de Cáncer y los setenta grados de latitud norte donde los geopolíticos sitúan los focos más luminosos de la cultura contemporánea (Acevedo, 2002: 73-77).

La conformación histórica de la región está llena de cambios paulatinos y procesos que han dado como resultado la agrupación de dichos municipios que conforman el Valle de Apatzingán o Valle del Tepalcatepec puesto que comprende la cuenca del río Tepalcatepec (Escobar, 1995).

EL VALLE DEL TEPALCATEPEC

Darío Alejandro Escobar Moreno, sitúa a la región del Valle del Tepalcatepec como una región agrícola y que gracias al desarrollo de esta actividad ha podido destacar en el estado de Michoacán él nos dice que esta porción de tierra está conformada por ocho municipios los cuales son: Apatzingán, Buenavista, Churumuco, Francisco Múgica, Gabriel Zamora, Huacana, Páracuaro y Tepalcatepec (Escobar, 1995).

EL VALLE DEL TEPALCATEPEC



Fuente: (Escobar, 1995:74)

Gerardo Sánchez Díaz, hace una recopilación histórica de los sistemas de riego implementados en el Valle del Tepalcatepec a partir de la aprobación de la extensión de las presas de riego provenientes de la Cuenca del Tepalcatepec proporciona datos que serán necesarios para el estudio del Valle del Tepalcatepec. Además el artículo cuenta con datos sobre los distritos de riego que se encuentran en esta región (Sánchez, 2001).

La región también es denominada Valle de Apatzingán, en el estado de Michoacán esta región desde tiempos prehispánicos ha destacado por sus tierras fértiles, este Valle está conformado por ocho municipios los cuales son: Apatzingán, Buenavista, Churumuco, Francisco Múgica, Gabriel Zamora, La Huacana, Páracuaro y Tepalcatepec, todos de clima cálido lo que lo hace propicio para la producción agrícola.

El majestuoso estado de Michoacán, con gran variedad climática lo hace fértil y varia los cultivos según la zona lo que ha hecho necesario para su estudio en los casos de desarrollo agrícola fraccionar su territorio en diversas regiones agrícolas (tarea que ha desempeñado la Universidad Autónoma de Chapingo) las cuales son: región Ciénega de Chápala-Valle de Zamora, región Los Reyes-Cotija, región Bajío-Valles Centrales, región Mil Cumbres, región de la Meseta Purépecha, región del Valle del Tepalcatepec, región Medio Balsas y región Costa (Escobar, 1995:41).

Lo que varía un poco a la hora de fraccionar para un estudio en los casos de desarrollo económico en la que las regiones son: región Morelia centro, región Tierra Caliente, región Zacapu, región Costa, región Pátzcuaro-Zirahuén, región Meseta Purépecha, región Bajío, región Valle de Apatzingán, región Oriente y región Ciénega de Chápala (Acevedo, 2002:73-77).

Antonio Elizalde explica cómo las transformaciones al territorio se han ido produciendo a un ritmo vertiginoso en casi todos los ámbitos de la vida social, económica y política, han provocado situaciones de alta incertidumbre a las que han debido enfrentarse todos los agentes involucrados en este proceso, a la esfera política (Elizalde, 2003). El nuevo contexto ha determinado la necesidad de adaptar viejas estructuras a los nuevos tiempos y en este proceso, muchas organizaciones se están jugando su propia supervivencia.

Conclusiones:

Para terminar debemos entonces señalar que la historia ambiental apunta a investigar las variantes de la relación hombre-naturaleza, es decir, las ideas que distintas sociedades han tenido de la naturaleza, cuyas fuentes se encuentran entre las múltiples formas de la producción cultural que son de gran relevancia, ya que la forma en que las sociedades

conciben la naturaleza es su devenir diario se puede ver reflejada en su actuar con respecto al medio ambiente.

La tendencia en la historia ambiental debe ser la opuesta a las historias globales y ecosistémicas que se han tomado como historias de escaso alcance y finalmente incapaces de superar las barreras del particularismo ahora se debe buscar interpretar procesos vistos desde una microhistoria local, puntual y exclusivamente descriptivo-narrativa que equivale a ver el mundo desde la comprensión del complejo desarrollo de las relaciones entre hombre y medio ambiente en el tiempo la cual en ocasiones no es visible.

El esfuerzo de la historia ambiental consiste precisamente en esto. Buscar lo universal en lo particular, desvelar la relación de las sociedades con los ecosistemas a partir de las microhistorias. Y es que a pesar del estadio avanzado de desarrollo de la historia ambiental, sus practicantes siguen subrayando incansablemente la novedad de la disciplina. La actitud recuerda de cerca la necesidad de reivindicar y su originalidad en la concepción que ahora tenemos al observar la naturaleza.

Cabe preguntarse si hay algo más, es decir, si estamos realmente ante una aproximación nueva al conocimiento de los hombres en el tiempo y su relación con el medio ambiente que lo rodea.

BIBLIOGRAFÍA

Aguirre Beltrán Gonzalo, (1991). *Antropología III Problemas de la población indígena de la Cuenca del Tepalcatepec*, Vol. I, Fondo de Cultura Económica México D. F.

Agustín Jorge Andrés et.al. (1994). *La Producción Agropecuaria del Valle del Tepalcatepec*, Universidad Autónoma Chapingo, Dirección de Centros Regionales, Centro Regional Universitario Centro-Occidente, México.

Barragán López Esteban [et. al.] (2007). *Patrimonios: Cuenca del río Tepalcatepec*, El Colegio de Michoacán A. C. / Gobierno del Estado de Michoacán, Zamora, Michoacán.

Braudel Fernand, (1999). *La historia y las ciencias sociales*, Alianza, Madrid, España.

Brenner Ludger, (2010). “*Gobernanza ambiental, actores sociales y conflictos en las Áreas Naturales Protegidas mexicanas*”. *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 72, No. 2 (abril-junio, 2010).

Constanza Robert Et. Al. (1999). *Una introducción a la economía ecológica*. Compañía editorial continental, S.A. de C.V. Primera edición, México.

Escobar Moreno Darío Alejandro, ed. al. (1995). *Regiones Agrícolas de Michoacán*, Universidad Autónoma Chapingo dirección de Centros Regionales Universitarios/ Centro Regional Universitario Centro-Occidente -Morelia, Morelia, Michoacán.

Fernández Riquelme Sergio, (2010). *La Historia como Ciencia el espacio en los estudios de corte histórica*. *Revista Historia contemporánea*. Volumen XII.

Foladori Guillermo Y Naina Pierri Estades, (2001). *La coevolución sociedad-naturaleza*. Miguel Ángel Porrúa/UAZ, México.

Gallini Stefania, (2005). *Invitación a la historia ambiental*. En: *Revista Tareas No. 120: Historia ambiental Latinoamericana*. Mayo-Agosto 2005. pp. 5-28. CELA, Centro de Estudios Latinoamericanos “Justo Arosemena”, Panamá.

García Rolando, (1988). *Deterioro ambiental y pobreza en la abundancia productiva*. IFIAS, México.

Gil Eugenio, (2013). *Temporalidad, historicidad e historia*, Fondo de Cultura Económica, México.

Guimaraes R. P. Y Barcena A., (2002). “*El Desarrollo Sustentable en América Latina y el Caribe desde Rio 92 y los nuevos imperativos de institucionalidad*”. En Leff, et al. *La transición hacia el desarrollo sustentable. Perspectivas de América Latina y El Caribe*, UNAM, México.

Leff Enrique, (1998), *Saber ambiental: sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder*, Siglo XXI / UNAM / Pnuma, México.

Leff Enrique, (2004). *Vertientes y vetas de la historia ambiental: una nota metodológica y epistemológica*, En: IEHS. Instituto de Estudios Histórico-Sociales. Anuario. Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional del Centro. Volumen 19, Argentina.

Leff Enrique, (2006). *Complejidad, Racionalidad ambiental y dialogo de saberes*, UNAM, México.

Leff Enrique, (2007). *Ecología y Capital racionalidad ambiental, democracia participativa y desarrollo sustentable*, Siglo Veintiuno editores/Instituto de Investigaciones Sociales UNAM, México.

Leff Enrique. (2000), “*Pensar la Complejidad Ambiental*”, en *La Complejidad Ambiental*, Siglo XXI/UNAM/PNUMA, México.

Mcneill John, (2005). “*Naturaleza y cultura de la historia ambiental*”. En: *Nómadas*, No. 22, Abril 2005.

Meléndez Dobles Silvia. (2002), *La historia ambiental y aportes interdisciplinarios y balance crítico desde América Latina*, en cuadernos digitales: publicación electrónica en historia, archivística y estudios sociales, Vol. 7 No. 19, Universidad de Costa Rica.

O’connor James, (1997) *¿Qué es la historia ecológica? ¿Por qué la historia ecológica?*, En: *Ecología Política*, N°14.

O'Connor James. (2001), *¿Qué es la historia ambiental? ¿Para qué historia ambiental?*, en: O'Connor, James. Causas Naturales. Ensayos de marxismo ecológico, Siglo XXI, México.

Ortiz Escamilla Juan, (1983). *El desarrollo económico-social del Centro Ejidal Felipe Carrillo Puerto (La Ruana): 1952-1981*, tesis para obtener el título de Licenciado en Historia en la Escuela de Historia de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

Ortiz Escamilla Juan. (2005), *General Lázaro Cárdenas fundador de pueblos La Ruana, Felipe Carrillo Puerto, Michoacán 1955-2005*, El Colegio de Michoacán / Proyecto Tepalcatepec / Gobierno del Estado de Michoacán / Universidad Veracruzana, Zamora Michoacán.

Perez Prado Luz Nereida, (2001) "*La gente y el paisaje: imágenes y recuerdos en el Valle del Tepalcatepec*" en *La Tierra Caliente de Michoacán*, México, El Colegio de Michoacán/Gobierno del estado de Michoacán, Zamora, Michoacán.

Pérez Prado Luz Nereida (2001). *Gente, agua, cultivos y desarrollo desigual en el Valle del Tepalcatepec: Recuerdos y la memoria histórica instruida*, Relaciones 87, volumen XXI, Universidad de Manchester, EUA.

Radkau Joachim, (1993). *¿Qué es la historia del medio ambiente?*, En: González de Molina, Manuel y Juan Martínez Alier, eds.: *Historia y Ecología*.

Sánchez Díaz Gerardo, (2001). "*Agua para una tierra sedienta*" en: *La Tierra Caliente de Michoacán*, El Colegio de Michoacán/Gobierno del estado de Michoacán, Zamora, Michoacán.